

# “La ESPERANZA es una niña de nada”



La semana pasada, paseando con mis sobrinitas Sara y Julia en la zona universitaria de Orense en su hora de desconfinamiento me sorprendió y tocó el corazón una niñita con la que me crucé... Andaba por un camino estrecho, bien estrecho en medio de un campo abierto. Ella hablaba con el caminito y decía ¡con un sentimiento!:

- ¡Ay caminito, cuánto te he echado de menos, caminito!

¡Mi caminito, cuántos días sin verte! ¡Qué ganas de verte y pasar por aquí!

Y eso lo repetía una y otra vez, mirando al caminito. Este encuentro tan sencillo, transparente y profundo hace eco en mi cada día. Lo mantengo en mi alma, sin saber muy bien por qué Dios condensa en esta experiencia todo lo vivido en este último tiempo:

El encuentro de formación de hermanas de la Segunda etapa fortalecedor, un tiempo de vacaciones entrañable con la familia, las despedidas para el regreso a mi comunidad de Boa Vista, la sorpresa y el cambio de planes con la llegada del Covid-19, la vivencia del confinamiento durante dos meses en la casa de mi hermana, el dolor y la comunión vividos en familia... Para mí, signos de la PASCUA y una experiencia de amor y misión. Sin necesidad de hacer composición de lugar, se fue tornando la realidad, verdadera composición de lugar donde Dios vive nuestro dolor y lo abraza hasta el extremo.

Y es que en poco tiempo, ¡cuánto pueden cambiar las cosas! Puede ser que no hayan cambiado, estaban como signos de Vida y esperanza latentes, pero relegados o en segundo lugar y hasta descartados de nuestras vidas y ahora, desde esta pandemia global, se han situado, desde la fragilidad y vulnerabilidad en primer lugar. Puede ser que en su justo lugar. Siento que provoca silencio, dolor, miedo, inseguridad, tentaciones... y una gran posibilidad de conversión del corazón, libertad interior y profunda misión- humanización si de verdad entramos por este “caminito” personal y juntas.

Quizás este “algo nuevo que está naciendo” comience por emerger si se lo permito, si se lo permitimos. Aquello que estaba descartado y oculto pueden ser signos de Vida, ¡verdaderas pistas para Recomenzar!...para volver al “caminito”. Rastrear personalmente los signos de Pascua que me deja el Confinamiento para seguir contemplando sin prisas, escuchando, compartiendo, discerniendo...

El primero es el signo de la **VULNERABILIDAD** que nos hermana y es fuente de Vida abundante.



Desarma, nos iguala y nos coloca un poquito más con los pies en la tierra. Sentirla y vivirla, compartirla, soportarla, escucharla, acogerla, ser abrazada, abrazar, guardar silencio, experimentar la impotencia, preocuparnos unas/os por los otros/as, el valor de la vida y de toda vida hasta el final, vivir el dolor y la muerte, la enfermedad, el duelo, la soledad; dejar que caigan mentiras, poder, falsas verdades, el valor de la comunicación, del respeto, del cariño, el detalle. Se nos ponen delante con mayor crudeza a los que ya eran vulnerables, descartados, invisibles y se nos presentan nuevos rostros, nuevas historias y nuevas vulnerabilidades... es como, la música de fondo...

El segundo es el signo de lo **GLOBAL** en un mundo tan dividido, lleno de vallas, prejuicios, comunicación manipulada, ideologías... del “sálvese quien pueda” y de líderes de cartón... recuperan visibilidad los pequeños gestos, los servicios invisibles, la unión, el trabajo desde una única causa, el aplauso que no tapa el dolor sino que reconoce que juntos podemos, el cuidado como el único camino posible para salvarnos; las heridas de los pobres son las más propias y las de todos y se unen a las de la Casa Común que curiosamente ha respirado mejor en este tiempo. Esto que parece que se nos hace grande en lo global, afecta en lo pequeño de cada día y se siente la inter-conexión, el valor del cuidado mutuo y la comunicación, el crecer como un cuerpo universal y local... ¡comprometedor!

Y el tercer signo de Vida para rastrear es el de **CARIDAD** que en estos días ha buscado a través de miles de gestos humildes, nuevos caminos e iniciativas, modos de expresarse claros, elocuentes, tocantes, que atraen; con coraje, con decisión, con pocos medios de protección, con sacrificio, abnegación, escucha, acompañamiento, hospitalidad, oración, donación, voluntariado, creatividad... la expresión máxima del amor en hermanas nuestras y otras personas creyentes y no creyentes, sencillas y anónimas.



Siento que, en este Confinamiento, somos conducidas por su Espíritu y llevadas a transitar nuevos caminos o los de siempre de modo nuevo. Enviadas a vivir en proceso, en misión, en desconfinamiento, en salida, superando miedos... de la mano de esta niñita.

El mundo es otro y necesita de nosotras, mujeres franciscanas, misioneras, pastoras, testigos de la ESPERANZA. La pandemia nos deja otras pandemias que tienen rostro, nombre e historia. Para volver a abrazar de nuevo, como hoy lo harían Francisco y María Ana, a Cristo en nuestras hermanas y hermanos.

Me acompaña desde hace años este bello poema de Charles Peguy, que copio y comparto a continuación; confío que esta NIÑITA ESPERANZA nos haga volver al camino de otra manera...

*“Pero **la esperanza**, dice Dios, esto sí que **me extraña**, me extraña hasta a Mí mismo, esto sí que es algo **verdaderamente extraño**.”*

Que estos pobres hijos vean cómo marchan hoy las cosas y que crean que mañana irá todo mejor, esto sí que es **asombroso** y es, con mucho, la mayor maravilla de nuestra gracia.

Yo Mismo **estoy asombrado** de ello.

Es preciso que mi gracia sea efectivamente de una **fuerza** increíble y que brote de una fuente inagotable desde que comenzó a brotar por primera vez, como un río de sangre del costado abierto de mi Hijo.

¿Cuál no será preciso que sea mi gracia y la **fuerza** de mi gracia para que esta pequeña esperanza, **vacilante** ante el soplo del pecado, **temblorosa** ante los vientos, **agonizante** al menor soplo,

siga estando viva, se mantenga tan fiel, tan en pie, tan invencible y pura e inmortal e imposible de apagar como la pequeña llama del santuario que arde eternamente en la lámpara fiel?

De esta manera, **una llama temblorosa** ha atravesado el espesor de los mundos, **una llama vacilante** ha atravesado el espesor de los tiempos, **una llama imposible de dominar**, imposible de apagar al soplo de la muerte, **la esperanza**.

Lo que **me asombra**, dice Dios, es la esperanza, y no salgo de mi asombro.

Esta pequeña esperanza que parece **una cosita de nada**, esta pequeña niña esperanza, inmortal.

Porque mis tres virtudes, dice Dios, mis criaturas, mis hijas, mis niñas , son como mis otras criaturas de la raza de los hombres:

la Fe es una esposa fiel, la Caridad es una madre, una madre ardiente, toda corazón, o quizá es una hermana mayor que es como una madre.

Y la Esperanza es **una niñita de nada** que vino al mundo la Navidad del año pasado y que juega todavía con Enero, el buenazo, con sus arbolitos de madera de nacimiento, cubiertos de escarcha pintada, y con su buey y su mula de madera pintada, y con su cuna de paja que los animales no comen porque son de madera.

Pero, sin embargo, esta niñita esperanza es la que atravesará los mundos, **esta niñita de nada**, ella sola, y llevando consigo a las otras dos virtudes, ella es la que atravesará los mundos llenos de obstáculos.

Como la estrella condujo a los tres Reyes Magos desde los confines del Oriente, hacia la cuna de mi Hijo,

así **una llama temblorosa**, la esperanza, ella sola, guiará a las virtudes y a los mundos, una llama romperá las eternas tinieblas.

Por el camino empinado, arenoso y estrecho, arrastrada y colgada de los brazos de sus dos hermanas mayores, que la llevan de la mano, va la pequeña esperanza y en medio de sus dos hermanas mayores da la sensación de dejarse arrastrar, como un niño que no tuviera fuerza para caminar. Pero, en realidad, es ella la que hace andar a las otras dos, y la que las arrastra, y la que hace andar al mundo entero.

Porque en verdad no se trabaja sino por los hijos y las dos mayores no avanzan sino gracias a la pequeña”.



Con cariño, Sofía Quintáns Bouzada (comunidad de Boa Vista-Brasil)